

La Semana Santa en Manila

“Antiguamente,—escribía Gracián de Vargas hace poco más de cinco lustros, tiempo que parece ya muy-lejano—, precedía a la Semana Santa, llamada también Semana Mayor, el solemne novenario de los Dolores que se celebraba en la Catedral, dando ocasión a que desfilaran por el púlpito de la Metropolitana los mejores oradores sagrados de esta capital. Hoy, tenemos que contentarnos con el devoto septenario que la comunidad de los PP. Capuchinos dedica a la Virgen de los Dolores, como preparación de su fiesta que, como todo el mundo sabe, cae el Viernes antes del Domingo de Ramos.

En este domingo, todas las iglesias conventuales y parroquiales, además de la Sta. Iglesia Catedral, celebran solemnes oficios de bendición de palmas, procesión y misa con Pasión cantada en algunos templos. De las iglesias de Intra-muros, exceptuáse la Iglesia de San Ignacio, en donde no hay más que bendición de palmas y distribución de las mismas a los fieles. En la Iglesia de la V. O. T., ni eso.

Por la tarde, desde hace algunos años, la Venerable Archicofradía de N. P. Jesús Nazareno, que se fundó en Recoletos en 1651, echa a la calle su procesión que un tiempo fué una de las más lucidas, y que se ha celebrado también el Lunes Santo. En ella figura la veneranda imagen del Señor de la Paciencia, traída de Méjico el año 1653 y que, labrada por un español de genio muy violento, al cabo de terminar la imagen se encontró con que su carácter se había amansado en términos que resultaba desconocido para sus antiguos amigos. Esa imagen a la cual profesaba singular devoción el Gobernador don Sabiniano Manrique de Lara, llegó a Filipinas con la Misión de 1653 y se depositó en la iglesia de los PP. Recoletos. A

consecuencia de estar ya muy endeble, un Prior que creemos que fué el P. Sola, mandó labrar otra imagen parecidísima a ella, que es la que sale en la procesión del Domingo de Ramos, donde el principal Paso es el de N. P. Jesús Nazareno, cuya Cofradía debió de ser tan próspera en antiguos tiempos que pudo establecer a su cuenta algunas obras pías, entre ellas una destinada a sostener una Misión en Mindanao.

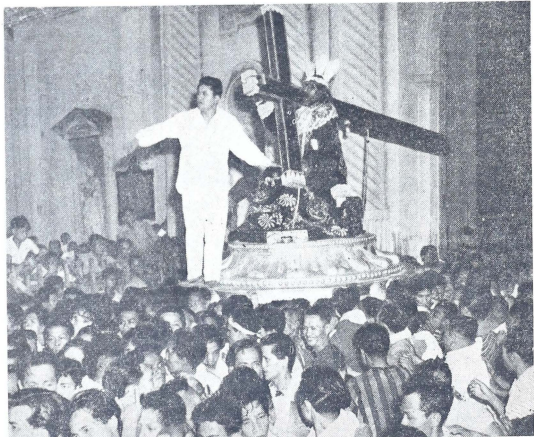
Dice el P. Licinio Ruiz que antiguamente esta procesión se celebraba el Jueves Santo por la noche. “Salía a media noche del convento de Recoletos; y a fin de que los fieles que acompañaban a la procesión ganasen al mismo tiempo las indulgencias concedidas a las visitas de monumentos, era costumbre dejar abiertas, mientras se hacía la procesión, las puertas de todas las iglesias de la Ciudad.

Mas, como el año 1719 se concer-

tasen el P. Prior y el Hermano Mayor de la Cofradía en que la procesión se hiciese aquel año el día de Domingo de Ramos a las cinco de la tarde, en vez del Jueves Santo, el Arzobispo Sr. Cuesta, aprovechando aquella coyuntura del acuerdo, prohibió el tener abiertas las puertas por ser contra costumbre, y ordenó que al efecto se siguiese celebrando el día de domingo todos los años.”

Las imágenes de San Juan, la Verónica y la Magdalena que se estrenaron hace algunos años, llamaban justamente la atención, así como el magnífico Paso de la Oración del Huerto, que es quizás el mejor que de ese misterio hemos contemplado en Filipinas.

El Lunes Santo y los dos días siguientes acudía bastante público a la Catedral para presenciar la ceremonia del Sagrado Estandarte, que se verificaba en el presbiterio, mientras el coro cantaba



La militarosa imagen de N. P. Jesús Nazareno, de Quiapo, que se saca en procesión el Lunes Santo.

el himno *Vexilla Regis*, concurrendo los canónigos con los capuchones calados sobre los bonetes y arrastrando largas colas. Por la tarde, hemos conocido, como ya se ha dicho, algunos años la procesión de los Recoletos y la procesión que salía en la Ermita con *Pasos* muy artísticos.

El Martes Santo, la V. O. T. de San Francisco de Intramuros, sacaba hace muchos años la procesión del Nazareno y de la Virgen de los Dolores por las calles de la Ciudad, deteniéndose en algunas esquinas donde estaban erigidas las cruces de la Vía Dolorosa, cruces que aun se conservaban no haec mucho en sus respectivos sitios. Después, se contentaron con sacar la procesión por el atrio, deteniéndose en las estaciones allí establecidas, y últimamente, han terminado por celebrar el Vía Crucis solemne dentro de la iglesia de San Francisco donde el acto concluye con un sermón de Pasión.

En Tondo es notable la Procesión de los Armados, en donde se lee la sentencia contra Jesucristo a son de pregón, yendo los dos ladrones personificados por dos robustos jayanes, portando sus cruces, detrás del carro del Señor de las Tres Caidas, cuya cabeza es notable por su magnífica expresión.

El Miércoles Santo mucha gente acudía al Oficio de Tinieblas que se cantaba en la Catedral y en las iglesias conventuales. La procesión de Sampaloc, de los Terciarios Franciscanos, era de las menos lucidas aunque la concurrencia era numerosa. En cambio, la procesión de Santa Cruz era digna de verse por las magníficas imágenes que a ella concurrían y por el sin número de *Nazarenos* que portando las insignias de la Pasión, iban entreverados detrás de las carrozas y de las andas.

El Jueves Santo, los Oficios de la Catedral atraían numeroso público por la solemnidad con que se

consagraban los Santos Oleos. Desde que se cantaba el *Gloria* en la Metropolitana cesaban de rodar los coches por Intramuros y hasta el mismo Gobernador General tenía que venir en lancha desde Malaeañán por la tarde, para la visita de monumentos.

A ella asistía la primera autoridad de las Islas acompañado del Segundo Cabo y de su Estado Mayor, visitando los cinco principales templos de Intramuros. A su vez, el Excmo. Sr. Arzobispo, acompañado del Cabildo y de los seminaristas, hacía el mismo recorrido después de los maitines de la Catedral, yendo acompañado, según nos cuentan, en años anteriores, de la milagrosa imagen del Santo Cristo del Tesoro que se venera en el Colegio de Santa Isabel.

El lavatorio o *Mandato* atraía también mucha gente a los templos. En Santa Clara, la Abadesa lava los pies a sus monjas en el coro, mientras los oficientes en el altar cantan la parte que les corresponde.

En San Ignacio, casi desde que se inauguró aquel templo, se estableció la Hora Santa con meditación, sermón y música sacra. A las seis de la tarde para el público, y de diez a once de la noche para los Congregantes Marianos. Ese día suele haber procesión en Quiapo y en ella es paseada la imagen de N. P. Jesús Nazareno que en aquella parroquia se venera.

Los Oficios del Viernes Santo también eran concurridísimos, y a la Catedral iba mucha gente a presenciar la adoración de la Cruz en que los Capónigos lucían sus largas caudas y acudían al presbiterio con los capuchones echados sobre el bonete.

El piadoso ejercicio de las Siete Palabras se verifica aún en la Santa Iglesia Catedral y en las parroquias, encargándose del sermón de las Tres Horas reputados oradores sagrados del clero regular y del clero secular. Algunos años se ha

verificado la ceremonia del Descendimiento en la iglesia de los Paúles en San Marcelino, con asistencia de numeroso público.

Las procesiones del Santo Entierro, que por las tardes recorren las calles de Intramuros y de los arrabales, son notables por la multitud de alumbantes que a ellas asisten y por las hermosas imágenes que son llevadas en magníficas carrozas y en artísticas andas.

En otra ocasión hemos recordado que la procesión de esta noche salía de la iglesia de los Franciscanos, donde se venera el prodigioso Cristo yacente, que tiene su altar en la capilla de la Purísima. Posteriormente, los Franciscanos cedieron a los Dominicos el derecho de sacar en procesión al Santo Entierro, asistiendo a ella la Hermandad de Señoras y Caballeros establecida en la iglesia de los Dominicos y a la cual pertenecía lo más granado de nuestra buena sociedad.

Detrás del soberbio carro del Santo Entierro, asistía el Gobernador General, el Segundo Cabo, el Comandante General de Marina, las autoridades civiles y militares y todos los empleados que, vestidos de rigurosa etiqueta, eran obligados a formar parte del cortejo.

La función de la *Soledad* aun se celebra en San Agustín después de que la procesión del Santo Entierro haya entrado en Santo Domingo; y así este templo como el de Quiapo, donde se celebra la función de *Pésame* a la Virgen después de las ocho de la noche, se ven muy concurridos.

El Sábado Santo se singularizaba por el alegre volteo de las campanas de todos los templos, que no podían tocar hasta que la Santa Iglesia Catedral hubiese dado la señal al cantarse el *Gloria* en dicho templo. Hoy, que en la Santa Iglesia Catedral comienzan muy temprano los oficios, apenas si hay motivo para seguir esta costumbre que incluso está consagrada en el derecho canónico.